

cientos Negros, la mitad Hombres, para trabajar en las Minas, ofreciendo de pagarlos de el primer Oro que sacasen, i Guardos de todas suertes, para hacer criancas. Quexabanse de los Gobernadores pasados, que con entrar en Cabildo, los oprimian, ni dexaban libremente, ni escribir al Rei lo que convenia, suplicando, que no entrase el Governador en Cabildo, i que no pudiese tener Indios, ni menos los Oficiales Reales, porque todos se los tomaban para si; i que apartando a los Ministros de estos intereses, mantendrian la Tierra en mas justicia, i permanecerian mejor los que havian servido. Juntamente escribio Vasco de Herrera, representando sus servicios, i que por no dar lugar a inquietudes, havia procurado que se admitiese en el Gobierno Andres de Cereceda, el qual tambien daba cuenta de todo, i decia, que se havia contentado de recibir parte de Vasco de Herrera, por escusar Guerras Civiles; daba cuenta del estado del Hacien- da del Rei, i de la Poblacion de Naco, a la qual intitulaban Nuestra Señora de la Encarnacion. Del Valle de Xuticalpa decia, que no havia Arroio, ni Quebrada, adonde no huviese Oro. Representaba el cuidado, que de todo tenia, i mostraba deseo de ser confirmado en el Gobierno.

Vasco de Herrera escribiv al Rei, representando sus servicios.

CAP. IV. De los Successos de Honduras, Nicaragua, i Tucatan.

Poca confianza entre los de Truxillo, aunque se havian certificado.



Os pasaban las cosas (aunque en lo referido se huviesen concertado) con tanta quietud, que entre ellos no huviese sospechas, i desconfianças, i cada vno a escondidas escrivia mal de la otra Parte: hallabase en el Puerto vn Vergantin, a quien Andres de Cereceda havia mandado tomar las Velas, porque no se fuese sin las Cartas, que todos escribian con el a Castilla, i habiendo llegado vna Caravela de las Islas de Guanajos, con Bastimentos, vna Noche la forçaron, i se la llevaron los del otro Vergantin, con ayuda de algunos Hombres de Truxillo, a vna Punta, adonde le despojaron de Velas, i Mantenimientos, i se fueron. Dixo otro Dia en el Ayuntamiento Andres de Cereceda, la sospecha que tenia, que Vas-

co de Herrera, i los de su Vando lo huviesen hecho, por embiar sus Despachos al Rei; i ellos respondieron, que tenian la misma sospecha de el. Los Caciques de la Tierra, con la muerte de Diego Lopez, estaban atentos, para ver si nacia divisiones entre los Castellanos, para alterarse; i este miedo los tenia vnidos, i disimulando los vnos con los otros. Los Indios del Valle de Xuticalpa, en viendolos Castellanos, levantaban la comida, i se iban al Monte, porque se fuesen de la Tierra, i tenian escondido mucho Oro: mas en viendolos poblados, luego volvieron a sus Casas, visto que no tenian remedio, porque el Capitan Alonso Ortiz los trataba bien; i de esta manera pasaban los Castellanos de Honduras, en esta façon.

Los Castellanos estan vnidos por miedo de los Indios

En Nicaragua no se vivia con mas justicia, ni quietud, porque Pedrarias embiaba Gente a las Provincias sujetas, i a Guatemala, i el Capitan Gabriel de Roxas, en la Poblacion de las Minas de Cabo de Gracias a Dios, se defendia de las invasiones de los Indios, i estaba con peligro, por tener lexos el socorro, i todavia procuraban de hecharle de la Tierra. Concertaronse todos, i fueron en gran numero vna Noche a dar en el, con muchas Macanas, i Armas, para matar los Caballos, i embiando, al quarto del Alva, a reconocer el Pueblo, para acometerle, acertaron a llegar al tiempo que se mudaban las Rondas de a Caballo, i las Centinelas: i como sintieron el ruido, pensaron que eran descubiertos, i se huieron, dexando las Armas, i Aparejos que traian, que todo quedo en poder de los Christianos; i visto que no podian conseguir su intento, muchos se pacificaron, con que pudo Gabriel de Roxas hacer algunas entradas, para quietar a los que mas resistian. El Alcalde Maior Francisco de Castañeda, que residia en Granada, hacia su Oficio, i juzgaba sus Pleitos. No quisiera Pedrarias Compañia en ninguna suerte de dominio, i asi havia entre ellos parcialidades: por esto Pedrarias pidio al Rei, que el Governador que huviese en aquellas Partes, pudiese quitar, i poner Alcaldes Maiores, i Tenientes, quando conviniese; porque teniendo vno la Justicia, i otro la Governacion, no podia estar la Tierra quieta; i que si el no era para tenerlo todo, se proveyese de Governador, con toda aquella autoridad, que asi convenia. Succedió luego grande alboroto en Leon, sobre la eleccion de Alcal-

Los Indios acometen la Poblacion de Gracias a Dios.

Gabriel de Roxas hace algunas entradas para pacificar a los Indios, que resistian mas.

El Adelantado Montejó, con mucha preudencia, se govierna en lo de Yucatán.

des, i Regidores, porque Pedrarias queria elegir Criados suyos, i dependientes: decia, que tenia Cedula del Rei para hacerlo. Francisco de Castañeda, que havia ido de Granada, para asistir en la eleccion, le pedia la Cedula, i se que- xaba, que no la mostraba, i que quitaba Hombres nobles, i benemeritos, por poner los suyos; i que no consentia, que nadie hiciese Navios para descubrir, i que en aquella Provincia havia grande aparejo para labrarlos, i armarlos, por haver Madera, i Mastiles junto a la Mar, mucha Pez, abundancia de comida de la Tierra, Carne de Puerco, Vino, Vinagre, i mucha Miel, que se cria por los Campos.

Quexas de Pedrarias.

El Adelantado Francisco de Montejó havia pasado hartos trabajos, i ia, en este tiempo; tenia edificada a Chichenica, con ciento i sesenta Vecinos, que para de Gente Castellana, era mui gran Poblacion en las Indias: i como vio esto, i que los Indios servian sin pesadumbre, determino de contar la Gente, i repartirla, que era mucha, i los Encomenderos, que menos alcanzaron, tuvieron a dos, i tres mil Indios; a los demas entretuvo con dadas, i esperanças: i dando a los Indios la orden, que havian de tener con sus Señores, lo recibian con mal semblante: i disimulando por entonces, pasaron con esta manera de vida; pero no durò mucho la quietud, porque el Adelantado se diò mucha prisa en esta Poblacion, sin considerar su conservacion, porque debiera proveer en tener abierta puerta para salir, i entrar de Castilla, o de Mexico, para ser socorrido de lo que havia menester, pues cada Dia se le iba acabando lo que tenia. Y dando los Indios en la cuenta, de que los Castellanos tenian falta de socorro, començaron a mostrar el sentimiento, que tenian de aquella sujecion, i en muchas partes no acudian con los Tributos, i se defendian con las Armas. Con todo esto, el Adelantado, con maña, e industria, componia muchas diferencias, i de camino descubria los secretos de la Tierra, i buscaba Minas, aunque en ninguna parte las hallò; pero todavia iban adelante las rencillas con los Indios, i se començaba mas de veras a menear las manos, porque los Caudillos, que eran Hombres animosos, i en la Guerra diestros, imponian al Pueblo, en que convenia librarse de aquella servidumbre, i con esto cada Dia havia Reencuentros. Andando en vna Escaramuça,

Los Indios de Yucatán desean salir de sujecion.

El Adelantado Montejó, con mucha preudencia, se govierna en lo de Yucatán.

vn diestro Balletero daba mucha pena a los Indios, i era mui ojeado de vn Indio Flechero, mui certero: estos traian gran deseo de matarle, i el tanto cuidado de guardarse, que no hallaban aparejo. El Indio fingió vna vez de estar descuidado, para descuidar mas al Castellano: el qual, hechando de ver el descuido de su Enemigo, puso de presto la rodilla en Tierra, i tirò al Indio, el qual prestifimamente desembraçò su Arco; pero la Jara del Castellano diò al Indio por los pechos, i la mano del enearante: i la Flecha del Indio hirió tambien al Castellano, aunque poco, en vn brazo. Viendose el Indio herido de muerte, porque no se dexese, que le havia herido el Castellano, se fue al Monte, i con vn Bejuco se ahorcò, a vista de todos. Ciertos Castellanos fueron a vnas Casillas de Indios, en el Campo, adonde estaban Padre, e Hijo, i con sus Mugerres tenian otras, con muchos Niños a guardar: esperaron a los Castellanos, con sus Lanzas, i Rodelas, i entretanto embieron la Gente al Monte: pelearon valerosamente, dando, entretanto, lugar a que la Gente se salvase. Succedieron otros casos notables, de donde se viò quan valiente, i animosa era la Gente de esta Tierra, aunque descalça, i desnuda.

Por las muchas muertes que se hicieron de Indios, se vio que se ahorcò vn Castellano, se va al Monte, i se ahorcò.

CAP. V. De lo que en este tiempo pasaba en Guatemala.



AMBIEN havia inquietudes en la Provincia de Guatemala, que por no estar sus confines de Mexico mas de 270 Leguas, se procuraba remediar: era el camino por dos despo- blados: el vno, de Guaxaca a Tecoantepec, de quarenta i cinco Leguas, i el otro, de alli a Soconusco, de sesenta: i desde mediado Maio, hasta mediado Noviembre, no se caminaba, porque en este tiempo llueve los mas Dias, i no podian los Caminantes pasar los Rios, i Pantanos: i si algunos Indios pasaban, era a nado. Desde el principio fue Cabeça de aquella Provincia la Ciudad de Santiago de los Caballeros, asentada entre dos Volcanes: dista quince Leguas de la Mar del Sur: està en vn Valle, por medio del qual pasa vn Rio. El temple no es frio, ni caliente, el Campo

De Mexico a Guatemala la hai dos Caminos.

es montuoso, y algunas veces tiembla la Tierra tan recio, que derriba Casas; i el Diade San Benito, de este Año, fue tan grande el temblor, que la Gente de la Ciudad salio à dormir al Campo: Pasabase trabajo, en enseñar à los Naturales la Doctrina Christiana, por las muchas diferencias de Lenguas, que havia en poco espacio de Tierra, i porque eran mui rusticos, i tan dados à sus Idolatrias, i Sacrificios de Hombres, que en reprehendiendoselo, se iban al Monte, porque no tenían que llevar sino vna Mantilla, con que andaban cubiertos, i allà sembraban su Maiz, i se estaban contentos, solo con no ver Christianos.

Por las muchas diferencias de Lenguas, se pasaba trabajo en enseñar la Doctrina à los Naturales.

En el principio de este Año, el Capitan Francisco de Orduña, i el Tesorero Francisco de Castellanos, fueron à entrar en vna Provincia, llamada Ustpatlàn, veinte i quatro Leguas de Guatemala: llevaron treinta i vn Caballos, i treinta Peones, i algunos Indios Amigos, i visto que no solo no hicieron caso de los Requerimientos, i Protestaciones, que el Rei mandaba que se les hiciesen, sino que mataron à los Mensageros: entraron por la Tierra, haciendo el daño que podian, i haciendo Esclavos, que daban à los Indios, que llevaban en su ayuda, porque esto se hallaba que era el medio mas aparejado, para pacificar con brevedad la Tierra. Visto por los de Ustpatlàn el daño que recibian, i que ià havia pasado vn Mes, que los Castellanos se hallaban en su Tierra, pidieron la Paz. Fue el Tesorero con treinta Castellanos, i dos mil Indios Amigos, à otra Provincia, dicha Intla, ocho Leguas de Tukultràn: i haciendo hecho algun daño en ella, i prendido buen numero de Gente, se bolvió adonde le aguardaba el Capitan Orduña.

El Capitan Orduña lixe vna entrada en los confines de Guatemala.

Embió el Capitan Orduña à la Villa de Cuzcatàn, sesenta Leguas de Santiago, à vn Caballero, llamado Diego de Roxas, i con sesenta Castellanos, que havia en aquella Villa, conquistò, con mucho trabajo, todo lo que tenían repartido, i entre otras salidas, hizo vna con quinze Caballos, i otros tantos Peones, para pacificar ciertas Provincias de la otra parte del Rio Lempa, vno de los maiores, que hai en aquellas Comarcas, i que no se vadea por lo qual los Indios se hacian fuertes en la otra Ribera; i quando los Castellanos intentaban de pasar, se lo defendian, i sobre esto solian herrar à muchos Christianos. Con todo esto porfio tanto Diego de Roxas, que pasó

Diego de Roxas pasa el Rio Lempa,

en Canoas, aunque le hirieron veinte Castellanos, los quales pelearon gran espacio de tiempo, resistiendo siempre los Indios, hasta que puestos en desorden, i huida, se fueron à recoger à vn Peñol, adonde se juntò toda la Tierra, i alli los tenían sitiados. Entretenianse estos Castellanos en la Provincia de Guatemala, con mucho trabajo, porque hasta entònces tenían poco Oro de las Minas: i por estar apartada de otras Provincias, valian las cosas tan caras, que vna docena de Herraduras costaba quinze Pesos; cinquenta vna Silla Gineta; sesenta vn Saio de Paño, i todos los demás Vestidos al respecto; vna mano de Papel cinco Pesos; i los Caballos que llevaban de Mexico, costaban à docientos Pesos, por lo menos.

Cinquenta Pesos valia vna Silla gineta, i quinze vna docena de Herraduras.

Haviendo vn Mes, que el Capitan Diego de Roxas tenia sitiados los Indios del Peñol, hablando ià en conciertos, se hallò, que era trato falso, porque estaban acordados con los Indios Amigos, que andaban con Diego de Roxas, para que en buena coiuntura saliesen los de dentro à dar en los Christianos, i que al mismo tiempo los acometiesen tambien los Indios del Exercito, que quando Dios no lo remediara, por el cuidado de Diego de Roxas, que era Capitan diligente, no quedara vivo ningun Castellano. Descubriose vn Indio, que le servia, porque como Hombre blando, i que le trataba bien, i à todos los que andaban con el, le amaba. Sabido, pues, el punto, en que se havia de executar lo concertado, que era el Dia siguiente, Diego de Roxas hizo prender à todos los Caciques; i aunque puso cuidado, para que no lo sabiendo los del Peñol, saliesen à pelear, como lo havian determinado, i hallandole apercebido les pudiese dar vna buena mano, fue imposible, i así no salieron. Recibió su informacion, confesaron el caso, i que despues de executado su proposito, pensaban acometer la Villa de Cuzcatàn, i matar los Castellanos, que havia en ella. Hizo justicia de los presos: sabido por los del Peñol, determinaron de rendirse, i tratandose el concierto, fue avisado el Capitan Diego de Roxas, que avia otros Castellanos en la Tierra, i que eran muchos; i que estaban dos jornadas de alli, i pareciendole cosa mui nueva, determinò de irlos à reconocer con quatro Caballos, i quatro Peones: eran noventa de à caballo, i ciento i diez Infantes, que en llegando Diego de Roxas le prendieron, con sus Compañeros. Iban por orden

El Capitan Diego de Roxas descubrió el trato que havia de matar à los Castellanos.

Diego de Roxas hizo justicia de los presos de Peñol.

Los de Guatemala desahacieron à Martin Estete.

de Pedrarias Davila, à cargo del Capitan Martin Estete, su Teniente, à poblar à Cuzcatàn, llamada San Salvador. Algunos de los Indios, que llevaba Diego de Roxas, en viendole preso, se hueron, i dieron aviso en la Villa, i à los de su Exercito, los quales se retiraron luego à San Salvador, i avisaron à Santiago de los Caballeros, de la prision de Diego de Roxas, desde donde se embió vn

Escrivano, para que requiriese à Martin Estete, que si tenia Provisiones Reales, para lo que hacia, que las mostrase, i le ayudarian à pacificar la Tierra: donde no, que se saliese de ella, i foltase los presos. Respondió, que iba por Capitan de Pedrarias, de cuiu Governacion era aquella Provincia, i que determinaba hechar à los que en ella hallase, i no soltar los presos.

Los de Santiago dieron aviso al Audiencia Real de Mexico, para que lo remediase; i temiendose de que Martin Estete iba à pasar el Rio Lempa, i que caminaba la buelta de San Salvador, bolvieron à embiarle vn Regidor, i vn Escrivano, que de nuevo le requiriesen, que se saliese de la Tierra, los quales le hallaron ià en la Villa; porque siendo la Gente poca, no le pudieron resistir. Pidió, que le recibiesen por Capitan, i Governador, ofreciendo, si lo hacian, de no tomarles los Indios; i porque no lo quisieron hacer, se salio de la Villa, i se fue dos Leguas, à vn Pueblo, llamado Porulapa, adonde fundò vna Poblacion, que llamó Ciudad de Caballeros, nombrando Alcaldes, i Regidores, i los demás Oficiales: i desde alli corria la Tierra, i los Indios, por no obedecerle, se retiraban. Visto que no hizo caso de el segundo Requerimiento, acordaron los de Santiago de los Caballeros, de ir sobre el: salieron treinta de à caballo, i treinta Infantes, i por mucha diligencia que usaron, hallaron, que havia levantado la Ciudad, i que dexando la Tierra robada, se llevaba mas de dos mil Personas; i porque vn Procurador le havia hecho sobre esto vn Requerimiento, le ahorcò: i que muchos de sus mismos Soldados, pareciendoles mal tantas insolencias, se quedaban con los de Guatemala. Y no pareciendo à los de Santiago sufrir cosa tan mala, como hacer

Requirió Martin Estete, que se salga de la Tierra.

Martin Estete fundò la Ciudad de Caballeros.

Los de Guatemala desahacieron à Martin Estete. Esclavos à los Libres, se resolvieron de pasar sobre Martin Estete, el Rio: alcanzaronle doce Leguas de la otra parte, vna mañana. Hallaronle con su Gente apercebida, porque havia tenido noticia que le seguian; pero Martin Estete, i el Ca-

pitán Salcedo, no fiandose de los Suios, i dexandolos puestos en Batalla, se pusieron en salvo. Los de Santiago embiaron à decir à los Soldados de Pedrarias, que les restituiesen los Indios que llevaban, i se saliesen de la Provincia; i visto que se hallaban sin Capitan, se ofrecieron de hacerlo, i lo cumplieron, quedantlo los Indios en libertad, con el Capitan Diego de Roxas, i sus Compañeros. Esta diligencia de los Castellanos de Guatemala, fue de mucho provecho, para que los Indios de la Tierra se acabasen de reducir, i ellos se quedaron alli descansando, porque havia andado noventa Leguas, sin reposar. Pasados tres Dias, el Capitan Francisco de Orduña diò licencia, para que los que quisiesen bolver à Nicaragua, que estaba de alli, por Tierra, ciento i quarenta Leguas, i por Mar, docientas, lo pudiesen hacer. Quedaron con el noventa Castellanos de los de Pedrarias, i llegado à Santiago de los Caballeros el Dia de Pasqua de Resurreccion, hallaron al Adelantado D. Pedro de Alvarado, que entendidos estos rumores en Mexico, havia ido para defender su Governacion, i llevaba ochenta Soldados de a pie, i de à caballo.

El Capitan Francisco de Orduña dà licencia à los que se quisieren bolver à Nicaragua.

El Adelantado acordò, con los noventa Hombres de Nicaragua, i los ochenta que sacò de Mexico, de embiar à fundar vna Poblacion acia el Norte, que llamó San Jorge, en la Provincia de Tecultràn, i fue por Capitan Diego de Alvarado, Hombre de experiencia de Guerra: el qual, quando caminaba, por su buen tratamiento, hallaba muchos Pueblos, que le recibian de paz. Embió tambien el Capitan Luis de Moscosò à pasar el Rio de Lempa, con ciento i veinte Soldados, i descubrir, i pacificar otra Provincia, que no estaba reconocida: i por la blandura de su condicion, le acudiò mui bien toda la Gente, i avisaba, que havia buenas Minas. Mandòle el Adelantado, que poblase vna Villa, i se le embiaron nombrados Alcaldes, i Regidores. El Adelantado, por la Orden que llevaba del Rei, à quien havia ofrecido hacer grandes Descubrimientos en la Mar del Sur, embió luego à buscar Puertos, i à quinze Leguas de la Ciudad de Santiago se hallò vno mui bueno, adonde diò orden, que se cortase madera para fabricar Navios, porque se hallò mucho aparejo de ella, i mui cerca de la Mar. Los Oficiales Reales de esta Provincia de Guatemala avisaban al Rei de lo que pasaba; i quanto al particular de los Indios, aconsejaban, que

El Capitan Diego de Alvarado va à poblar en la Provincia de Tecultràn.

El Adelantado Pedro de Alvarado embia à buscar Puertos en la Mar del Sur.

Los Oficiales Reales aconsejan, que se den los Indios en propiedad.

para

para su instruccion en la Fè, i para su buen tratamiento, convenia darlos en propiedad, porque de esta manera serian tratados con mas amor; porque no sabiendo los que los tenian, quando se los havian de quitar, no entendian sino à desfrutarlos.

CAP. VI. Que trata de Santo Domingo, i San Juan, i otras Provincias.

El Obispo de Santo Domingo D. Sebastian Ramirez, acudia, con mucho cuidado, no solo à las cosas de la Isla Española, sino à todas las Provincias, que estaban en el distrito del Audiencia, adonde ià eran Oidores el Lic. Cuago, i el Doctor Infante, i el Lic. Juan de Badillo embió al Rei diez mil Pesos de Oro fino, i docientos i cinquenta Marcos de Perlas, de su Quinto, en el principio de este Año; i aviso, que se havia descubierto en la Isla Española vna Mina de buena Plata, i que tambien se havian descubierto Minas de Hierro; i que hecha experiencia de ello, se hallaba, que era mejor que el de Vizcaya, i embió la muestra de ello; i aviso, que la Fortaleça, que estaba hecha en la Boca del Rio de Cumanà, para asegurar el Agua à los que se hallaban en la pesqueria de las Perlas, se havia caido, por vn gran temblor de Tierra, como se dirà al fin de este Capitulo, i que convenia reedificarla. Avisò de la quietud que se tenia con D. Enrique, i que procuraria de conservarla; i diò cuenta de lo sucedido, con el Capitan San Miguel; i que los de Cuba sentian tanto la mudança de Dueños, que por no conocer nuevos encomenderos, vnos se alçaban, i otros se desesperaban: i que esta Isla rentò al Rei este Año seis mil Pesos de Oro. Decia el Presidente, las quejas, que havia de algunos Castellanos, de la forma que tenia de gobernar, en Santa Marta, Garcia de Lerma, al qual havian desbaratado los Indios, i andaba con el Protector en mucha desconformidad, por la libertad con que procedia, sin tener respeto à las Ordenes Reales, con mucho daño de los Naturales: i que se hacia lo que se podia por el Audiencia, para remedio de tales inconvenientes: i que se embiaban de ordinario Caravelas, con Mantenimientos, i

Lo que el Presidente de Santo Domingo avisa al Rei.

Lo que el Presidente avisa al Rei del mal gobierno de Garcia de Lerma en Santa Marta.

Lo que el Presidente avisa al Rei de la quietud que se tenia con D. Enrique.

Lo que el Presidente avisa al Rei de la mudança de Dueños.

Lo que el Presidente avisa al Rei de la quietud que se tenia con D. Enrique.

Lo que el Presidente avisa al Rei de la quietud que se tenia con D. Enrique.

otras cosas, para que la Tierra se poblase: i que tenia aviso, que en la Villa de Acla, en Castilla del Oro, se havian descubierto mui ricas Minas: Que à la fama de la Governacion, que se havia dado en el Perú (que llamaban Nueva Castilla) à D. Francisco Pizarro, acudia à Panamá mucha Gente de Nicaragua, i de otras partes.

Que Doña Maria de Toledo, Muger de Don Diego Colón, que llamaban la Virreina, venia en aquella Flota, que partiò de la Española, en fin de Março: i que los Concejos hacian instancia, para que se les diese licencia para cargar en aquella Isla los Açucares, Cañafistola, Cueros, i otras cosas, i mercancias para Flandes: cosa, que no se les permitió; i que se quexaban, que los Negros, que los Alemanes havian metido en la Isla, para en cuenta de quatro mil, que se havian obligado à llevar, eran Gente de mala Tierra, fugitivos, i de poco trabajo. Los Oficiales de la Provincia de Venegueta, tambien se quexaban de los Alemanes, porque ponian tal estanco en las Virtuallas, i demàs Mercancias, que llevaban, no dexando contratar, ni vender à nadie, que havia llegado à valer vna Bota de Harina quarenta Pesos de buen Oro, que era cosa inhumana: i al mismo respecto todas las demàs cosas del vestir, i de comer; i que traian diferencias con Ambrosio Alfinger, por muchas cosas, que para allanarlas, le avian pedido las Instrucciones Reales, i no las quiso mostrar, especialmente porque à la Ciudad de Coro, que havia poblado, se llevaban cantidad de Indios, para Naborias de el Cabo de San Romàn, veinte i cinco Leguas de Coro, que se servian de ellos, para llevar el fardage à las entradas, i que se repartian entre los Criados, i Amigos del Governador, dexando los benemeritos sin nada, sin la intervencion de los Oficiales Reales, ni de los Clerigos, conforme à la orden del Rei. En la Isla de San Juan se hallaban en grandissimo trabajo, porque dos Tormentas, que havian sucedido de Huracanes, los havian puesto en gran necesidad, porque las avenidas de los Rios les havian llevado los sembrados, i derribado Arboles, i muerto Ganados, con que cesò el sacar Oro de las Minas, i otras Grangerias; pero lo que mas pena les daba, era la Guerra, que les hacian los Caribes, porque de nuevo havian dado en aquella Isla, en la parte del Daguao, que es lo mas poblado de grangerias, once Canoas de Caribes, en que

podian ir quinientos, i saquearon el hacienda de Christoval de Guzmàn, i le mataron, i à todos los Castellanos, Negros, è Indios que havia, i tambien à los Perros bravos, i Caballos que havia, i se llevaron vivos, hasta veinte i cinco Indios, i Negros, para comerlos, como tenian de costumbre, de lo qual havia nacido tanta confusion, que las Mugerres, i Niños se iban de Noche à dormir en los Monasterios, è Iglesias, i los Hombres estaban en continua centinela, i guardapedian Armas, i que se les armasen dos Vergantines; porque aunque se havia mandado, nunca tuvo efecto: i que se les diese licencia para ir à ofender à los Caribes à sus Islas, como se hacia en tiempo del Rei Catolico: i que las Armadas que llevaban aquella derrota, tocasen en ellas, i los quemasen sus Poblaciones, i destruisen sus Grangerias; porque havendose hecho esto vna vez, havian pasado mas de doce Años, sin desmandarse: i tambien que se hiciese la Fortaleça, que estaba ordenada en Puerto Rico, i vna Torre en vna Calçada, con su Puente: porque no se proveiendo con tiempo, la Isla se despoblaria.

Tuvieron los de la Isla de Cubagua poblado vn Pueblo, en el Puerto de Maracapana, adonde no havia sino Gente de Guerra, que se color de defender la Isla de los Indios, hacian entrada, i los tomaban para Esclavos: de Maracapana, hasta la Provincia de Bariquizimito, hai cien Leguas de Tierra llana, de Çabanàs, con mucha Çaza, i Pesca; i todo està despoblado con mucha cantidad de Tigres; i desde Maracapana, la Costa abaxo, hasta Coro, que son cinquenta Leguas, hasta el Puerto de Burburata, adonde hai vna Sallina, de donde se proveen los Indios, por contratacion; i à seis Leguas, la Tierra adentro, està la Laguna de Tocarigua, que es de Agua dulce, que boxa doce Leguas, i tiene seis de ancho, con algunas Isletas pobladas: i los Indios tratan en Oro, i son pacificos; i à quinze Leguas fuera de la Laguna, hai otra Nacion, que dicen los Caracas, que vsan ierva mui ponçosa, i veinte Indios acometian valerosamente à otros tantos Castellanos, i mataban algunos.

Doce Leguas de Coro està Paraguanà, que los Marineros llaman el Cabo de San Romàn, que falta poco para ser Isla: tendrà en redondo veinte i cinco Leguas de Tierra llana, i casi en medio hai vna Sierra, que se ve lexos de la Mar; i la Laguna de Maracaybo, rodea ochenta

Leguas, aunque algunos dicen menos, i tiene media de boca; i entra veinte i cinco Leguas la Tierra adentro; i navegando por algunas partes de ella, no se parece la Tierra: crece, i mengua: hai Tormentas, como en la Mar, porque entra en ella: i à causa de los muchos, i grandes Rios, que recibe, se bebe el Agua, aunque algo salobre, i hai Pescados Maratis. Esta la Laguna quarenta Leguas de Coro, la Costa abaxo, acia el Poniente: el Pueblo de los Castellanos tenia cerca vna Çabana, donde havia muchos Venados, Perdices, Palomas, i Conejos, i mucha Miel: la Tierra es mui sana; pero con tantos Tigres, que de noche entraban en el Pueblo à matar los Castellanos, i los Indios.

Ambrosio Alfinger hiço, en este Año, otra entrada, acia la Tierra de los Pocabuyes, que trataban cantidad de Oro, llegó hasta los Alcohólicos, que tambien tenian mucho de ello: embió veinte i vn mil Pesos con el Capitan Vascona, à Coro, para que con ellos se proveiesen de mas Gente: llevaba de guarda veinte i cinco Soldados; i porque quisieron ir por diferente camino, fueron con tanto trabajo, que se comieron vn Indio de hambre, i enterraron el Oro: i todos murieron: salvo Francisco Martin, que anduvò en eueros tres, è quatro Años: despues se recogieron los Castellanos, bolviendo de vna entrada. Gaud Alfinger otros quarenta mil Pesos, parte dados de los Indios, i parte de los Rescates de la Gente, que cautivaba: i esta era la mejor Tierra, i los Pueblos estaban bien asentados, i havia gran abundancia de Mantenimientos, i era la Gente domestica. Hallòse vna Armadura de Oro, à manera de Cofete, Peines, Collares de Oro, i otras cosas de mucha estimacion; i si Alfinger quisiera poblar alli, fuera mui prospera la Governacion de Venegueta, i pudieran luego poblar el Nuevo Reino de Granada, porque es el paso por donde despues se entrò en èl; pero no fue su intencion asentarse en ninguna parte, sino aprovecharse, para irse despues: pasó el Rio de Cartagena arriba; i dexò la derrota del Nuevo Reino, i bolviò sobre la Culata de la Laguna, por bolverse à Coro: tuvo algunos Reencuentros con los Indios, i en el Valle de Ambrosio le hicieron retirar mas que de paso.

Este Valle, adonde permanece el nombre de Ambrosio Alfinger, es Tierra de Sierras peladas: hai medianos Pueblos: no se hallò Oro, hasta veinte i cinco

podian ir quinientos, i saquearon el hacienda de Christoval de Guzmàn, i le mataron, i à todos los Castellanos, Negros, è Indios que havia, i tambien à los Perros bravos, i Caballos que havia, i se llevaron vivos, hasta veinte i cinco Indios, i Negros, para comerlos, como tenian de costumbre, de lo qual havia nacido tanta confusion, que las Mugerres, i Niños se iban de Noche à dormir en los Monasterios, è Iglesias, i los Hombres estaban en continua centinela, i guardapedian Armas, i que se les armasen dos Vergantines; porque aunque se havia mandado, nunca tuvo efecto: i que se les diese licencia para ir à ofender à los Caribes à sus Islas, como se hacia en tiempo del Rei Catolico: i que las Armadas que llevaban aquella derrota, tocasen en ellas, i los quemasen sus Poblaciones, i destruisen sus Grangerias; porque havendose hecho esto vna vez, havian pasado mas de doce Años, sin desmandarse: i tambien que se hiciese la Fortaleça, que estaba ordenada en Puerto Rico, i vna Torre en vna Calçada, con su Puente: porque no se proveiendo con tiempo, la Isla se despoblaria.

Tuvieron los de la Isla de Cubagua poblado vn Pueblo, en el Puerto de Maracapana, adonde no havia sino Gente de Guerra, que se color de defender la Isla de los Indios, hacian entrada, i los tomaban para Esclavos: de Maracapana, hasta la Provincia de Bariquizimito, hai cien Leguas de Tierra llana, de Çabanàs, con mucha Çaza, i Pesca; i todo està despoblado con mucha cantidad de Tigres; i desde Maracapana, la Costa abaxo, hasta Coro, que son cinquenta Leguas, hasta el Puerto de Burburata, adonde hai vna Sallina, de donde se proveen los Indios, por contratacion; i à seis Leguas, la Tierra adentro, està la Laguna de Tocarigua, que es de Agua dulce, que boxa doce Leguas, i tiene seis de ancho, con algunas Isletas pobladas: i los Indios tratan en Oro, i son pacificos; i à quinze Leguas fuera de la Laguna, hai otra Nacion, que dicen los Caracas, que vsan ierva mui ponçosa, i veinte Indios acometian valerosamente à otros tantos Castellanos, i mataban algunos.

Doce Leguas de Coro està Paraguanà, que los Marineros llaman el Cabo de San Romàn, que falta poco para ser Isla: tendrà en redondo veinte i cinco Leguas de Tierra llana, i casi en medio hai vna Sierra, que se ve lexos de la Mar; i la Laguna de Maracaybo, rodea ochenta

Leguas, aunque algunos dicen menos, i tiene media de boca; i entra veinte i cinco Leguas la Tierra adentro; i navegando por algunas partes de ella, no se parece la Tierra: crece, i mengua: hai Tormentas, como en la Mar, porque entra en ella: i à causa de los muchos, i grandes Rios, que recibe, se bebe el Agua, aunque algo salobre, i hai Pescados Maratis. Esta la Laguna quarenta Leguas de Coro, la Costa abaxo, acia el Poniente: el Pueblo de los Castellanos tenia cerca vna Çabana, donde havia muchos Venados, Perdices, Palomas, i Conejos, i mucha Miel: la Tierra es mui sana; pero con tantos Tigres, que de noche entraban en el Pueblo à matar los Castellanos, i los Indios.

Ambrosio Alfinger hiço, en este Año, otra entrada, acia la Tierra de los Pocabuyes, que trataban cantidad de Oro, llegó hasta los Alcohólicos, que tambien tenian mucho de ello: embió veinte i vn mil Pesos con el Capitan Vascona, à Coro, para que con ellos se proveiesen de mas Gente: llevaba de guarda veinte i cinco Soldados; i porque quisieron ir por diferente camino, fueron con tanto trabajo, que se comieron vn Indio de hambre, i enterraron el Oro: i todos murieron: salvo Francisco Martin, que anduvò en eueros tres, è quatro Años: despues se recogieron los Castellanos, bolviendo de vna entrada. Gaud Alfinger otros quarenta mil Pesos, parte dados de los Indios, i parte de los Rescates de la Gente, que cautivaba: i esta era la mejor Tierra, i los Pueblos estaban bien asentados, i havia gran abundancia de Mantenimientos, i era la Gente domestica. Hallòse vna Armadura de Oro, à manera de Cofete, Peines, Collares de Oro, i otras cosas de mucha estimacion; i si Alfinger quisiera poblar alli, fuera mui prospera la Governacion de Venegueta, i pudieran luego poblar el Nuevo Reino de Granada, porque es el paso por donde despues se entrò en èl; pero no fue su intencion asentarse en ninguna parte, sino aprovecharse, para irse despues: pasó el Rio de Cartagena arriba; i dexò la derrota del Nuevo Reino, i bolviò sobre la Culata de la Laguna, por bolverse à Coro: tuvo algunos Reencuentros con los Indios, i en el Valle de Ambrosio le hicieron retirar mas que de paso.

Este Valle, adonde permanece el nombre de Ambrosio Alfinger, es Tierra de Sierras peladas: hai medianos Pueblos: no se hallò Oro, hasta veinte i cinco

Leguas, aunque algunos dicen menos, i tiene media de boca; i entra veinte i cinco Leguas la Tierra adentro; i navegando por algunas partes de ella, no se parece la Tierra: crece, i mengua: hai Tormentas, como en la Mar, porque entra en ella: i à causa de los muchos, i grandes Rios, que recibe, se bebe el Agua, aunque algo salobre, i hai Pescados Maratis. Esta la Laguna quarenta Leguas de Coro, la Costa abaxo, acia el Poniente: el Pueblo de los Castellanos tenia cerca vna Çabana, donde havia muchos Venados, Perdices, Palomas, i Conejos, i mucha Miel: la Tierra es mui sana; pero con tantos Tigres, que de noche entraban en el Pueblo à matar los Castellanos, i los Indios.

Ambrosio Alfinger hiço, en este Año, otra entrada, acia la Tierra de los Pocabuyes, que trataban cantidad de Oro, llegó hasta los Alcohólicos, que tambien tenian mucho de ello: embió veinte i vn mil Pesos con el Capitan Vascona, à Coro, para que con ellos se proveiesen de mas Gente: llevaba de guarda veinte i cinco Soldados; i porque quisieron ir por diferente camino, fueron con tanto trabajo, que se comieron vn Indio de hambre, i enterraron el Oro: i todos murieron: salvo Francisco Martin, que anduvò en eueros tres, è quatro Años: despues se recogieron los Castellanos, bolviendo de vna entrada. Gaud Alfinger otros quarenta mil Pesos, parte dados de los Indios, i parte de los Rescates de la Gente, que cautivaba: i esta era la mejor Tierra, i los Pueblos estaban bien asentados, i havia gran abundancia de Mantenimientos, i era la Gente domestica. Hallòse vna Armadura de Oro, à manera de Cofete, Peines, Collares de Oro, i otras cosas de mucha estimacion; i si Alfinger quisiera poblar alli, fuera mui prospera la Governacion de Venegueta, i pudieran luego poblar el Nuevo Reino de Granada, porque es el paso por donde despues se entrò en èl; pero no fue su intencion asentarse en ninguna parte, sino aprovecharse, para irse despues: pasó el Rio de Cartagena arriba; i dexò la derrota del Nuevo Reino, i bolviò sobre la Culata de la Laguna, por bolverse à Coro: tuvo algunos Reencuentros con los Indios, i en el Valle de Ambrosio le hicieron retirar mas que de paso.

Este Valle, adonde permanece el nombre de Ambrosio Alfinger, es Tierra de Sierras peladas: hai medianos Pueblos: no se hallò Oro, hasta veinte i cinco

Leguas, aunque algunos dicen menos, i tiene media de boca; i entra veinte i cinco Leguas la Tierra adentro; i navegando por algunas partes de ella, no se parece la Tierra: crece, i mengua: hai Tormentas, como en la Mar, porque entra en ella: i à causa de los muchos, i grandes Rios, que recibe, se bebe el Agua, aunque algo salobre, i hai Pescados Maratis. Esta la Laguna quarenta Leguas de Coro, la Costa abaxo, acia el Poniente: el Pueblo de los Castellanos tenia cerca vna Çabana, donde havia muchos Venados, Perdices, Palomas, i Conejos, i mucha Miel: la Tierra es mui sana; pero con tantos Tigres, que de noche entraban en el Pueblo à matar los Castellanos, i los Indios.

Ambrosio Alfinger hiço, en este Año, otra entrada, acia la Tierra de los Pocabuyes, que trataban cantidad de Oro, llegó hasta los Alcohólicos, que tambien tenian mucho de ello: embió veinte i vn mil Pesos con el Capitan Vascona, à Coro, para que con ellos se proveiesen de mas Gente: llevaba de guarda veinte i cinco Soldados; i porque quisieron ir por diferente camino, fueron con tanto trabajo, que se comieron vn Indio de hambre, i enterraron el Oro: i todos murieron: salvo Francisco Martin, que anduvò en eueros tres, è quatro Años: despues se recogieron los Castellanos, bolviendo de vna entrada. Gaud Alfinger otros quarenta mil Pesos, parte dados de los Indios, i parte de los Rescates de la Gente, que cautivaba: i esta era la mejor Tierra, i los Pueblos estaban bien asentados, i havia gran abundancia de Mantenimientos, i era la Gente domestica. Hallòse vna Armadura de Oro, à manera de Cofete, Peines, Collares de Oro, i otras cosas de mucha estimacion; i si Alfinger quisiera poblar alli, fuera mui prospera la Governacion de Venegueta, i pudieran luego poblar el Nuevo Reino de Granada, porque es el paso por donde despues se entrò en èl; pero no fue su intencion asentarse en ninguna parte, sino aprovecharse, para irse despues: pasó el Rio de Cartagena arriba; i dexò la derrota del Nuevo Reino, i bolviò sobre la Culata de la Laguna, por bolverse à Coro: tuvo algunos Reencuentros con los Indios, i en el Valle de Ambrosio le hicieron retirar mas que de paso.

Leguas, aunque algunos dicen menos, i tiene media de boca; i entra veinte i cinco Leguas la Tierra adentro; i navegando por algunas partes de ella, no se parece la Tierra: crece, i mengua: hai Tormentas, como en la Mar, porque entra en ella: i à causa de los muchos, i grandes Rios, que recibe, se bebe el Agua, aunque algo salobre, i hai Pescados Maratis. Esta la Laguna quarenta Leguas de Coro, la Costa abaxo, acia el Poniente: el Pueblo de los Castellanos tenia cerca vna Çabana, donde havia muchos Venados, Perdices, Palomas, i Conejos, i mucha Miel: la Tierra es mui sana; pero con tantos Tigres, que de noche entraban en el Pueblo à matar los Castellanos, i los Indios.

Ambrosio Alfinger hiço, en este Año, otra entrada, acia la Tierra de los Pocabuyes, que trataban cantidad de Oro, llegó hasta los Alcohólicos, que tambien tenian mucho de ello: embió veinte i vn mil Pesos con el Capitan Vascona, à Coro, para que con ellos se proveiesen de mas Gente: llevaba de guarda veinte i cinco Soldados; i porque quisieron ir por diferente camino, fueron con tanto trabajo, que se comieron vn Indio de hambre, i enterraron el Oro: i todos murieron: salvo Francisco Martin, que anduvò en eueros tres, è quatro Años: despues se recogieron los Castellanos, bolviendo de vna entrada. Gaud Alfinger otros quarenta mil Pesos, parte dados de los Indios, i parte de los Rescates de la Gente, que cautivaba: i esta era la mejor Tierra, i los Pueblos estaban bien asentados, i havia gran abundancia de Mantenimientos, i era la Gente domestica. Hallòse vna Armadura de Oro, à manera de Cofete, Peines, Collares de Oro, i otras cosas de mucha estimacion; i si Alfinger quisiera poblar alli, fuera mui prospera la Governacion de Venegueta, i pudieran luego poblar el Nuevo Reino de Granada, porque es el paso por donde despues se entrò en èl; pero no fue su intencion asentarse en ninguna parte, sino aprovecharse, para irse despues: pasó el Rio de Cartagena arriba; i dexò la derrota del Nuevo Reino, i bolviò sobre la Culata de la Laguna, por bolverse à Coro: tuvo algunos Reencuentros con los Indios, i en el Valle de Ambrosio le hicieron retirar mas que de paso.

Este Valle, adonde permanece el nombre de Ambrosio Alfinger, es Tierra de Sierras peladas: hai medianos Pueblos: no se hallò Oro, hasta veinte i cinco

Leguas, aunque algunos dicen menos, i tiene media de boca; i entra veinte i cinco Leguas la Tierra adentro; i navegando por algunas partes de ella, no se parece la Tierra: crece, i mengua: hai Tormentas, como en la Mar, porque entra en ella: i à causa de los muchos, i grandes Rios, que recibe, se bebe el Agua, aunque algo salobre, i hai Pescados Maratis. Esta la Laguna quarenta Leguas de Coro, la Costa abaxo, acia el Poniente: el Pueblo de los Castellanos tenia cerca vna Çabana, donde havia muchos Venados, Perdices, Palomas, i Conejos, i mucha Miel: la Tierra es mui sana; pero con tantos Tigres, que de noche entraban en el Pueblo à matar los Castellanos, i los Indios.

Ambrosio Alfinger hiço, en este Año, otra entrada, acia la Tierra de los Pocabuyes, que trataban cantidad de Oro, llegó hasta los Alcohólicos, que tambien tenian mucho de ello: embió veinte i vn mil Pesos con el Capitan Vascona, à Coro, para que con ellos se proveiesen de mas Gente: llevaba de guarda veinte i cinco Soldados; i porque quisieron ir por diferente camino, fueron con tanto trabajo, que se comieron vn Indio de hambre, i enterraron el Oro: i todos murieron: salvo Francisco Martin, que anduvò en eueros tres, è quatro Años: despues se recogieron los Castellanos, bolviendo de vna entrada. Gaud Alfinger otros quarenta mil Pesos, parte dados de los Indios, i parte de los Rescates de la Gente, que cautivaba: i esta era la mejor Tierra, i los Pueblos estaban bien asentados, i havia gran abundancia de Mantenimientos, i era la Gente domestica. Hallòse vna Armadura de Oro, à manera de Cofete, Peines, Collares de Oro, i otras cosas de mucha estimacion; i si Alfinger quisiera poblar alli, fuera mui prospera la Governacion de Venegueta, i pudieran luego poblar el Nuevo Reino de Granada, porque es el paso por donde despues se entrò en èl; pero no fue su intencion asentarse en ninguna parte, sino aprovecharse, para irse despues: pasó el Rio de Cartagena arriba; i dexò la derrota del Nuevo Reino, i bolviò sobre la Culata de la Laguna, por bolverse à Coro: tuvo algunos Reencuentros con los Indios, i en el Valle de Ambrosio le hicieron retirar mas que de paso.

Este Valle, adonde permanece el nombre de Ambrosio Alfinger, es Tierra de Sierras peladas: hai medianos Pueblos: no se hallò Oro, hasta veinte i cinco

Leguas, aunque algunos dicen menos, i tiene media de boca; i entra veinte i cinco Leguas la Tierra adentro; i navegando por algunas partes de ella, no se parece la Tierra: crece, i mengua: hai Tormentas, como en la Mar, porque entra en ella: i à causa de los muchos, i grandes Rios, que recibe, se bebe el Agua, aunque algo salobre, i hai Pescados Maratis. Esta la Laguna quarenta Leguas de Coro, la Costa abaxo, acia el Poniente: el Pueblo de los Castellanos tenia cerca vna Çabana, donde havia muchos Venados, Perdices, Palomas, i Conejos, i mucha Miel: la Tierra es mui sana; pero con tantos Tigres, que de noche entraban en el Pueblo à matar los Castellanos, i los Indios.

Ambrosio Alfinger hiço, en este Año, otra entrada, acia la Tierra de los Pocabuyes, que trataban cantidad de Oro, llegó hasta los Alcohólicos, que tambien tenian mucho de ello: embió veinte i vn mil Pesos con el Capitan Vascona, à Coro, para que con ellos se proveiesen de mas Gente: llevaba de guarda veinte i cinco Soldados; i porque quisieron ir por diferente camino, fueron con tanto trabajo, que se comieron vn Indio de hambre, i enterraron el Oro: i todos murieron: salvo Francisco Martin, que anduvò en eueros tres, è quatro Años: despues se recogieron los Castellanos, bolviendo de vna entrada. Gaud Alfinger otros quarenta mil Pesos, parte dados de los Indios, i parte de los Rescates de la Gente, que cautivaba: i esta era la mejor Tierra, i los Pueblos estaban bien asentados, i havia gran abundancia de Mantenimientos, i era la Gente domestica. Hallòse vna Armadura de Oro, à manera de Cofete, Peines, Collares de Oro, i otras cosas de mucha estimacion; i si Alfinger quisiera poblar alli, fuera mui prospera la Governacion de Venegueta, i pudieran luego poblar el Nuevo Reino de Granada, porque es el paso por donde despues se entrò en èl; pero no fue su intencion asentarse en ninguna parte, sino aprovecharse, para irse despues: pasó el Rio de Cartagena arriba; i dexò la derrota del Nuevo Reino, i bolviò sobre la Culata de la Laguna, por bolverse à Coro: tuvo algunos Reencuentros con los Indios, i en el Valle de Ambrosio le hicieron retirar mas que de paso.

Este Valle, adonde permanece el nombre de Ambrosio Alfinger, es Tierra de Sierras peladas: hai medianos Pueblos: no se hallò Oro, hasta veinte i cinco

Leguas, aunque algunos dicen menos, i tiene media de boca; i entra veinte i cinco Leguas la Tierra adentro; i navegando por algunas partes de ella, no se parece la Tierra: crece, i mengua: hai Tormentas, como en la Mar, porque entra en ella: i à causa de los muchos, i grandes Rios, que recibe, se bebe el Agua, aunque algo salobre, i hai Pescados Maratis. Esta la Laguna quarenta Leguas de Coro, la Costa abaxo, acia el Poniente: el Pueblo de los Castellanos tenia cerca vna Çabana, donde havia muchos Venados, Perdices, Palomas, i Conejos, i mucha Miel: la Tierra es mui sana; pero con tantos Tigres, que de noche entraban en el Pueblo à matar los Castellanos, i los Indios.

Que en la Villa de Acla se havia descubierto ricas Minas de Oro.

Lo que pidese licencia para hacer guerra à los Caribes.

Lo que avisan al Rei los Oficiales Reales de Venegueta, contra los Alemanes.

Malos tratamientos de los Indios.

Dos Tormentas de Huracanes havian puesto la Isla de San Juan en gran necesidad.

po

La Laguna de Maracaybo rodea 80 Leguas, tiene media Legua de boca, i entra 25 Leguas la Tierra adentro.

Ambrosio Alfinger hace otra entrada hasta los Alcohólicos.

Los Castellanos se comen vn Indio, de hambre.

Hallase vna armadura de Oro, à manera de Cofete, Peines, i Collares de Oro.

El Valle de Ambrosio.